



02_La ordenación del territorio y los diferentes tipos de colonización



“Al lado de la campaña económica e higiénica se hará una reivindicatoria de los valores espirituales del campo, de conservación de las peculiaridades bellas de su arquitectura, de exaltación de sus tradiciones, de restauración de la personalidad e individualidad de los pueblos que la han perdido; en fin, de todos aquellos estímulos del vivir campesino que deben contribuir, tanto como el bien hallarse en el hogar bien construido, a hacer amable y digna la vida en los campos españoles.”

José Fonseca, 1936

Los poblados de colonización en zonas de secano en Castilla-La Mancha

María Esther Almarcha Núñez-Herrador, Universidad de Castilla-La Mancha

La actividad colonizadora del “Nuevo Estado” se debe analizar dentro de las coordenadas marcadas por la continuidad de las prácticas que se desarrollaron durante el primer tercio del siglo XX y la ruptura de la Reforma Agraria republicana. Estas características de continuidad y ruptura formaron el marco global de referencia para el Instituto Nacional de Colonización, cuya política de intervención fue evolucionando durante el período franquista (AA.VV., 1988-1994). También hay que tener en cuenta las reformas agrarias que se estaban desarrollando durante esos años en muchos países. Estas actuaciones se conocían en los medios técnicos españoles y algunas de ellas van a incidir directamente en las realizaciones del Instituto Nacional de Colonización. Es el caso del modelo italiano de la “Colonización Integral”, que se llevó a cabo bajo el impulso fascista y la Obra Nacional del Combatiente en el Agro Pontino con poblaciones como Littoria, Sabaudia, Pontinia, etc. que influye considerablemente en algunas de las soluciones dadas a los problemas planteados en España (AA.VV., 2004). Igualmente debemos señalar la aparición de artículos y reflexiones en los medios divulgativos del Instituto Nacional de Colonización sobre otros tipos de colonización, como son los casos de Israel y del oeste de los Estados Unidos.

La política del “Nuevo Estado” en materia de colonización estuvo claramente vinculada a la puesta en regadío, Franco dijo sobre la creación del Instituto Nacional de Colonización: “...nos proporcionó el instrumento para la realización de ese desideratum de la política agraria. La obra de grandes y pequeños regadíos, transformando tierras estériles en vergeles, y su parcelación y colonización, han permitido enfrentarse con el problema de la distribución de la tierra en forma trascendente y práctica. No es distribuyendo los suelos estériles como se puede satisfacer la elevación del nivel de vida de los campesinos, sino ofreciéndoles tierras de producción segura, transformando por el esfuerzo de Estado en huertos ubérrimos. Sólo cuando un problema social surge, es cuando el Estado, aplicando la ley de expropiación por interés social, resuelve los problemas del secano. No es un capricho el sistema establecido, pues el valor de las tierras de secano necesarias para sostener una familia y los aperos de labranza para llevar a cabo en buena forma su cultivo, es varias veces superior al que requiere la transformación y gasto de una finca ideal de regadío, con el agravante de que en el secano se acaba fracasando y el regadío le lleva siempre a puerto seguro” (FRANCO, 1956: 126). La colonización en secano, aunque minoritaria, también existió dentro de las actividades del Instituto Nacional de Colonización. Este tipo de intervención en el mundo rural estaba menos en la línea de la pretendida reforma técnica de la tierra, pues el único cambio que aportó era de carácter jurídico-social al subdividir, generalmente, grandes propiedades en parcelas que asignaba a los colonos, casi siempre obreros de la antigua explotación.

El interés fundamental de la política colonizadora del Estado vino dado por la transformación de grandes comarcas en regadío, llevadas a cabo al amparo de diferentes leyes y normas: Ley de Bases para la Colonización de Grandes Zonas del 26 de diciembre del 1939, Ley sobre Colonizaciones de Interés Local de 27 de abril de 1946, Ley sobre colonización y distribución de la propiedad de las zonas regables de 21 de abril de 1949, etc. En un primer acercamiento a las leyes que regularon la actividad colonizadora y, por tanto, la transformación de la tierra del “Nuevo Estado”, se puede apreciar que era mucho menos social de lo que pretendía y más bien salvaguardaba y beneficiaba al gran propietario de las zonas en las que intervenía. Las tasaciones por expropiación no eran nada desfavorables para el expropiado.

Hasta el despegue de los años cincuenta la actividad del Instituto Nacional de Colonización fue mínima. En el ámbito de la política agrícola no se logró los efectos esperados, así el propio Franco en el mensaje fin de año del 1950 dijo: “Si el ritmo de colonización está todavía muy lejos de nuestras ambiciones, hemos de reconocer que la materia no es fácil, que afecta al trascendente sector de la economía agrícola, a la que una reforma errónea o precipitadamente llevada, había de menoscabar” (FRANCO, 1955: 13). La lentitud del proceso se consideró como factor necesario para la consecución de los objetivos deseados, pero esta situación no era más que una justificación de la ineficacia de la reforma agraria de carácter técnico propuesta por el “Nuevo Estado”.

Pero, con el cambio de dirección en la política económica del Estado a partir del 1957 y más concretamente con el Plan de Estabilización del 1959, se empezó a cuestionar las actividades del Instituto, y también desde diferentes sectores se criticó esta situación. Los Planes de Desarrollo o el Informe del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento para la Organización de Naciones Unidas fueron los que demostraron que el gasto realizado para la colonización superaba considerablemente los resultados obtenidos y, por tanto, significaba la perpetuación de una política errónea totalmente enfrentada a la nueva trayectoria del país. A pesar de todo se mantuvieron las actividades del Instituto Nacional de Colonización hasta el año 1970, que pasó a denominarse I.R.Y.D.A. (Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario) y comenzó un cambio en su política de actuación.

Con la realización de las poblaciones de colonización se pretendió asegurar la mano de obra a la tierra para poder llevar a cabo los programas de rentabilización agrícola y así ofrecer posibilidades al obrero agrícola frente a las cada vez más pujantes ciudades. Gran parte de las actividades de los organismos de la época se preocuparon de este tipo de arquitectura: la Dirección General de Regiones Devastadas reconstruyó los pueblos destruidos en la guerra para tratar de que las familias sin casa permaneciesen en sus antiguas poblaciones; el Instituto Nacional de Colonización con la construcción de poblaciones de nueva planta para instalar en ellas a pequeños campesinos y jornaleros a cambio de una pequeña parcela y vivienda; el Instituto Nacional de la Vivienda realizó grupos de viviendas rurales en determinadas poblaciones para afianzar a una mano de obra inestable mediante la posesión de una mejor vivienda. Políticas encaminadas a evitar la emigración a la ciudad y la subsiguiente proletarianización del campesino.

Para llevar a cabo los Planes de Colonización, tanto generales como coordinados, fue necesaria la colaboración de técnicos de las diversas ramas implicadas en el proceso. Agrónomos y arquitectos llevaron adelante los proyectos recogiendo interesantes propuestas que se habían ido definiendo en los años anteriores a la guerra civil, como los proyectados para las zonas regables del Guadalquivir y Guadalquivir, que tuvieron una amplia implantación en los poblados construidos por el Instituto. A ello se sumaron las propuestas de José Fonseca LLanedo (FONSECA, 1936) o José Tamés Alarcón.

Establecida la política del Instituto Nacional de Colonización se dictaron una serie de circulares en los años cuarenta y cincuenta, en las que se concretaron las normas que debían regir a las secciones de arquitectura para el establecimiento de las poblaciones. Estas normas se definieron en las circulares nº 222 del 23 de julio del 1947, y aún más en la nº 246 del 22 de julio del 1949 completándose con la circular nº 300 del 4 de julio de 1953, y se continuaron en las del 7 de octubre del 1953 y 3 de febrero de 1954.

En la circular nº 246 del 22 de julio del 1946 en la que se daban las normas para determinar el plan de edificación de los pueblos de nueva planta se señalaba:

“En el anteproyecto de un pueblo, la propuesta de las edificaciones de que deba constar se determinará previamente, la clasificación del núcleo de población en uno de los grupos siguientes:

Grupo I. Pueblos proyectados para ser adscritos a fincas que, adquiridas aisladamente, sin formar parte de un programa de compras sucesivas y explotadas con el máximo rendimiento de que sean capaces, tienen estabilizado el número de colonos adjudicatarios de los distintos lotes. Estos poblados no serán normalmente ampliados y, de consiguiente, el programa total a que su edificación responde, puede quedar fijado desde el momento de la ejecución del Proyecto.

Grupo II. Pueblos que han de ser situados en grandes zonas regables o en fincas a los que se asigna un área de influencia muy afectada por instalaciones escalonadas de colonos sobre las nuevas unidades de cultivo como consecuencia de futuras intensificaciones de la explotación agrícola. Esta clase de poblados estarán en evolución activa durante un lapso de tiempo que en la mayoría de los casos será dilatado y en los planes y proyectos correspondientes, ha de quedar prevista la extensión máxima conveniente para las edificaciones de difícil ampliación, destinadas a atender los servicios públicos, así como el ensanche de la planta de ordenación como consecuencia de la construcción de nuevas viviendas y servicios que con ellas deben ser instalados”¹.

Se preveía para los “pueblos estabilizados” dos tipos: un primero formado por un máximo de 50 viviendas, dos escuelas unitarias que se unían y formaban una capilla, las viviendas para los dos maestros y otra vivienda para comerciante con dos locales, comercio y cantina; y otro con un plan entre 50 y 100 viviendas, casa para dos maestros y otra para el cura, edificio de administración y cuatro viviendas de comerciante, con panadería, abacería, cantina y otra sin determinar.

En los “pueblos ampliables” se establecieron también dos programas: uno primero que comprendía entre 100 y 200 viviendas, una iglesia con sacristía, archivo parroquial y locales de acción católica junto con la vivienda del sacerdote, el edificio de la administración que tenía unos locales para correos, juzgado y calabozo, más salón de sesiones y dos despachos, además un anejo de vivienda para el funcionario, escuelas unitarias y las viviendas para los maestros necesarios para atender a la población escolar, seis viviendas de comerciantes con sus respectivos locales, vivienda del médico con el dispensario en la planta baja si se consideraba necesaria en la zona; además una carpintería y herrería; el segundo programa con un número mayor de 200 vecinos, igual que el anterior, incluyendo el programa de la vivienda del médico, al que se añadirían más artesanías y, si era conveniente, se instalaba una fonda, casino-cine y matadero.

Durante los años cincuenta se comprobó que la organización no correspondía con la nueva situación planteada, pues con la motorización del campo, los módulos de planificación para la designación del emplazamiento de los núcleos de colonización estaban demasiado cercanos. También en estos años

se produce una disociación entre los planificadores del medio rural: especialmente arquitectos y agrónomos. Los arquitectos comienzan a interesarse por los Planes Provinciales de Urbanismo del medio rural, pero no desde la posición de la colonización sino desde la organización de las ciudades y sus áreas de influencia (BALDRICH, 1951).

Si se realiza una sistematización de los planes de ordenación, se puede decir que, aunque no existía una dimensión tipo, los servicios sociales correspondientes a un núcleo completo estaban cifrados en escuelas, hermandad sindical que incluía cooperativa, iglesia con centro parroquial, ayuntamiento, centro cívico que incluía escuela-hogar rural, salón de actos-cine, sala de juntas, biblioteca y bar, y finalmente clínica-dispensario. A todos los servicios sociales le correspondían unas viviendas, que eran diferentes a las rurales, para los distintos grupos sociales que debían habitar en la población y no se dedicaban a las tareas agrícolas. Al programa social de la población se le añadían las viviendas de colonos, que según el programa podía tener entre 3 a 5 dormitorios, además de las viviendas de jornaleros y los obreros agrícolas, los empleados de las “tierras en reserva” que no debía superar el 20% del total de viviendas. Los módulos de las viviendas oscilaban entre los 350 m² y 500 m². En ese espacio se desarrollaba el programa de la vivienda, los anejos agrícolas y el corral, tratando siempre que las fachadas no excedieran de los diez metros para no encarecer los costos.

Planteamientos que se pueden ver de forma generalizada en las propuestas llevadas a cabo por el Instituto, y que únicamente se diferenciaron en el caso de la colonización en secano en que los Planes Generales de Colonización no llevaban aparejados las grandes obras hidráulicas de las zonas regables.

El hecho de la colonización en secano vino de la mano de la política de adquisiciones del Instituto, que, ante la colonización, fue comprando una serie de fincas, muchas de ellas ofrecidas por sus propios propietarios, en las que era casi inviable una explotación mediante su transformación en regadío. Pocas veces se dio la posibilidad de creación de núcleos de población en fincas de secano y, generalmente, únicamente incidieron sobre las poblaciones cercanas a la zona. En Castilla-La Mancha tenemos tres propuestas de colonización. En primer lugar, uno de los casos más interesantes se realizó en la finca denominada “Encomienda de Múdela” en la provincia de Ciudad Real, en la que se instalaron cuatro núcleos. La finca ocupaba 16.533 ha que se encontraban en cuatro términos municipales de la zona sur de la provincia de Ciudad Real.

En segundo lugar Paredes de Melo (Cuenca), nos encontramos con un único núcleo de colonización, que se realizó como ampliación de un pequeño pueblo casi abandonado con el objetivo principal de asentar al grupo de población de Santa María de Poyos, desplazado por la creación del Pantano de Buendía.

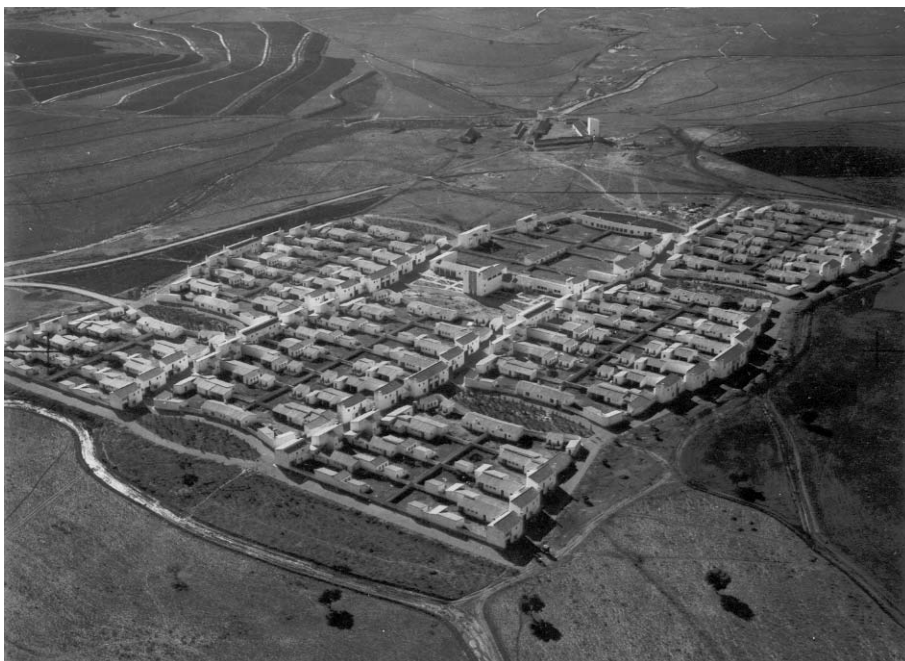
Finalmente el caso de Villanueva de Franco (Ciudad Real) construido por el Instituto Nacional de la Vivienda en 1949² estuvo quince años sin ser habitado por no tener terreno de labor, por fin se hizo cargo de ella el Instituto que realizó una serie de obras, entre las que se encontraban unas granjas avícolas y 300 ha de tierra, para poner en funcionamiento la población.

Zona de la Encomienda de Múdela (Ciudad Real)

Se sitúa en la zona centro-sur de la provincia de Ciudad Real (AA.VV., 1996), es una de las realizaciones en secano más importantes del Instituto Nacional de Colonización. Corresponde a la adquisición de la finca de secano de la Encomienda de Múdela situada en los términos municipales del Viso del Marqués, Calzada de Calatrava y Santa Cruz de Múdela, con una superficie de 16.533 ha. Se realizó una pequeña presa o embalse en el río Fresnedas con una capacidad de 1400 hm³, lo que permitió una superficie de regadío de 196 ha, otra parte se dejó dentro de un Grupo Sindical de Colonización con el que se fomentó la caza de la perdiz.

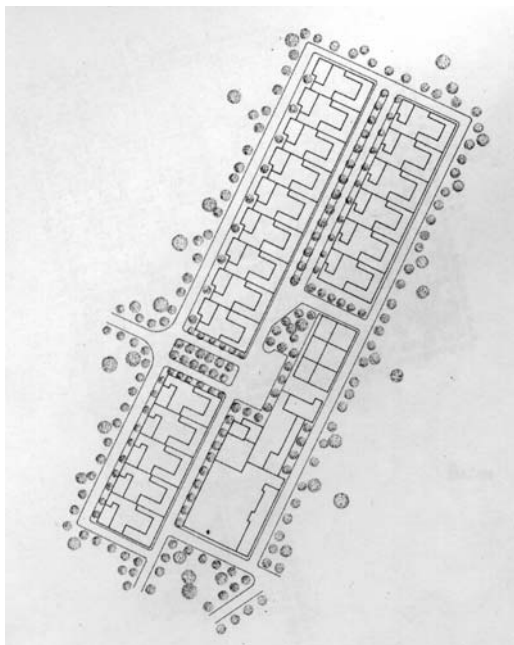
Se organizó mediante la construcción de cuatro núcleos: Bazán, Los Mirones, Umbria de Fresnedas y Villalba de Calatrava, siendo este último el de mayor importancia. La propuesta de asentamiento de colonos se programó en un primer momento para 230 familias.

Villalba de Calatrava, el proyecto se realizó en julio de 1955 por José Luis Fernández del Amo. Se ordena en una de las propuestas más novedosas de estructura urbana de las realizadas en la provincia de Ciudad Real, conformándose por manzanas dispuestas a "tresbolillo", dejando entre ellas un rellano a modo de placeta con vegetación; el trazado sinusoidal y el retranqueo de los edificios dan una gran movilidad y elimina la monotonía de los trazados regulares y tipologías de viviendas serias. Presenta un programa de 100 viviendas de colono de tres tipos; iglesia con sacristía, despacho parroquial y local para acción católica; edificio de administración con un dispensario médico; 2 edificios comerciales; escuela con dos aulas para cada uno de los sexos, despacho para maestros y aseos; viviendas para maestros; edificio de Hermandad Sindical con casa y almacén (fig. 1).

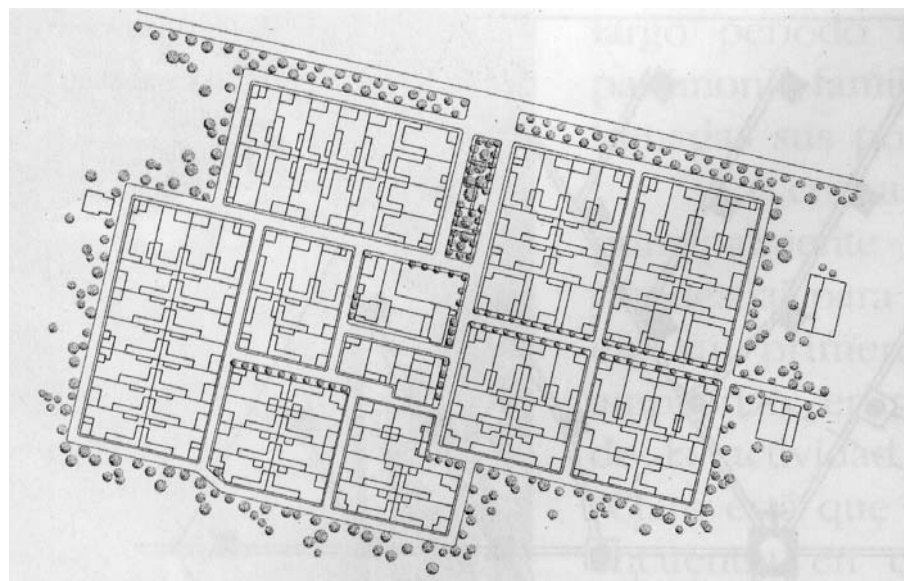


1. "Vista aérea de Villalba-Calatrava. Pueblo de la finca Encomienda de Múdela, en la que se han construido tres pueblos más con un total de 222 viviendas de colonos". Fuente: *Álbum fotográfico XXV años del Instituto Nacional de Colonización en la provincia de Ciudad Real*. Ciudad Real (1964)

Los Mirones, proyecto que se realizó en 1955 por Agustín Delgado de Robles. Se articula con un ordenamiento rectangular con calles mixtas y manzanas conformadas por las viviendas y edificios administrativos. Tiene un programa de 32 viviendas de colono de tres tipos; iglesia con sacristía, despacho parroquial y local para acción católica; edificio de Hermandad Sindical con casa y almacén (fig. 2).



2. Plano Los Mirones, Ciudad Real. Fuente: Catálogo de la exposición, AA.VV. *Nueve pueblos de Colonización en Ciudad Real*. Centro de Exposiciones de la Diputación provincial. Ciudad Real (1996)



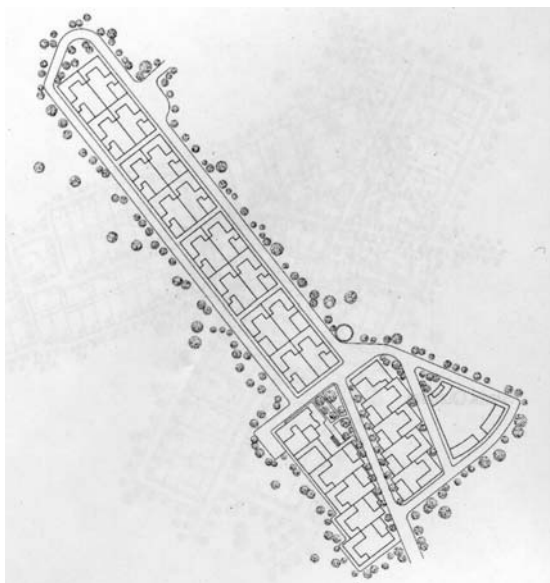
3. Plano de Bazán, Ciudad Real. Fuente: Catálogo de la exposición, AA.VV. *Nueve pueblos de Colonización en Ciudad Real*. Centro de Exposiciones de la Diputación provincial. Ciudad Real (1996)

Bazán, el proyecto se realizó en 1955 por Pedro Castañeda Cagigas. Es una población estructurada en una malla rectangular con manzanas cerradas configuradas por las edificaciones de vivienda y administrativas dentro de un viario mixto. Es una de las poblaciones de mayor tamaño de las cuatro levantadas en la finca de la Encomienda de Múdela. Se construyeron 86 viviendas de colono de tres tipos; 6 viviendas de obreros agrícolas y 4 viviendas para otros servicios; iglesia con sacristía, despacho parroquial, y local para acción católica; edificio de Hermandad Sindical con casa y almacén (fig. 3).

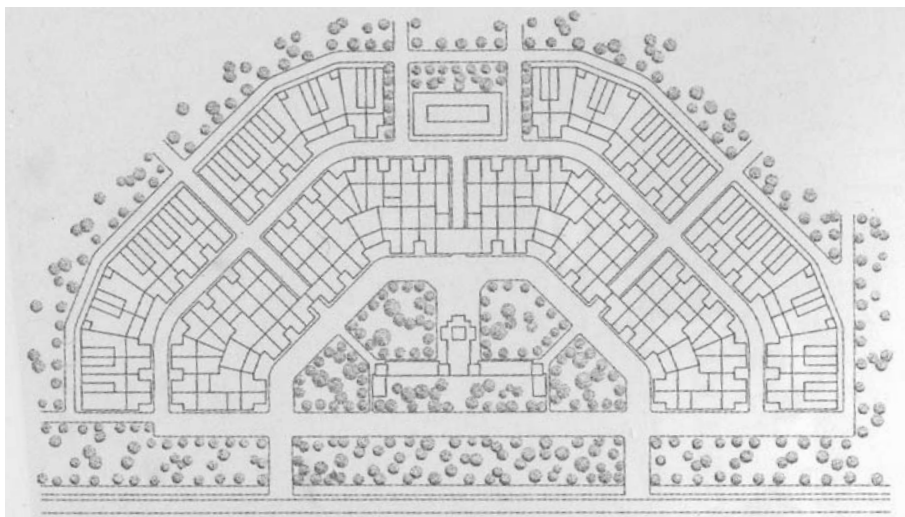
Umbria de Fresnedas, el proyecto se realizó en abril 1961 por Agustín Delgado de Robles. La población tiene un desarrollo longitudinal a media ladera por lo que adapta las manzanas cerradas que la conforman a las líneas de nivel. Es el núcleo más pequeño de los cuatro realizados en la Encomienda de Múdela, con 24 viviendas de colonos de tres tipos que únicamente se diferencian en su aspecto exterior y distribución de las dependencias que las configuran; centro cívico con escuela mixta, capilla, vivienda de la maestra; almacén sindical; dispensario médico; vivienda para abacería y bar (fig. 4).

Paredes de Melo (Cuenca)

Nos encontramos con un único núcleo de colonización, que se realizó como ampliación de un pequeño pueblo casi abandonado y con el objetivo principal de asentar al grupo de población de Santa María de Poyos, desplazado por la creación del Pantano de Buendía. El proyecto se realizó por Manuel Jiménez Varea. Se articula con un ordenamiento rectangular con calles mixtas y manzanas conformadas por las viviendas y edificios administrativos. Tiene un programa de 49 viviendas de colono de seis tipos; iglesia con sacristía del anterior asentamiento.



4. Plano Umbria de Fresnedas, Ciudad Real. Fuente: Catálogo de la exposición, AA.VV. *Nueve pueblos de Colonización en Ciudad Real*. Centro de Exposiciones de la Diputación provincial. Ciudad Real (1996)



5. Plano Villanueva de Franco, Ciudad Real. Fuente: Catálogo de la exposición, AA.VV. *Nueve pueblos de Colonización en Ciudad Real*. Centro de Exposiciones de la Diputación provincial. Ciudad Real (1996)

Villanueva de Franco (Ciudad Real)³

Se proyectó en 1949 por Arturo Roldán Palomo. Se realiza por parte del Instituto Nacional de la Vivienda en la provincia de Ciudad Real en los términos municipales de Manzanares, Membrilla y Valdepeñas, se sitúa en la margen izquierda de la carretera nacional Madrid-Cádiz. Es una actuación que no se realiza bajo ningún plan de actuación agrícola por lo cual no se habita, transcurridos quince años de su construcción se transfiere al Instituto Nacional de Colonización, que adquiere 300 ha y construye un Centro “Genealógico” y granjas avícolas en el núcleo (fig. 5).

Presenta una disposición de malla semicircular con viario mixto y las calles parten radialmente de la zona central donde se sitúa la iglesia. Presenta una propuesta bastante diferenciada con el resto de las actuaciones, se construye con iglesia, casa sacerdotal y locales de acción católica, escuelas, ayuntamiento, programa al que se añade un cuartel de la guardia civil.

Podemos realizar dos grupos en cuanto a tipos de trazados del Instituto Nacional de Colonización dentro de las actuaciones en secano en Castilla-La Mancha:

A.- Poblaciones con trazado ortogonal. Paredes de Melo (Cuenca), Bazán y Umbría de Fresnedas (Ciudad Real).

B.- Poblaciones con trazado irregular. Villalba de Calatrava y Villanueva de Franco (Ciudad Real).

La citada clasificación está realizada basándose en los proyectos iniciales de ordenación. Actualmente algunos de ellos han sufrido procesos de ampliación, aunque dentro de los programas, otros no se realizaron completamente o han ido sufriendo un alto proceso de deterioro que han modificado, en parte, los proyectos iniciales.

A.- Poblaciones con trazado ortogonal. La utilización de la ortogonal como reguladora de trazados lo hemos de ver como una línea de continuidad de las propuestas que se realizaron en los años treinta en el Concurso de Proyectos para las poblaciones del Guadalmellato y Guadalquivir. En el citado concurso se aportaron una buena parte de las propuestas que se hicieron realidad en los años cuarenta y cincuenta, tanto por parte de la Dirección General de Regiones Devastadas como por parte del Instituto Nacional de Colonización. Se regulaba la población adaptándose a los caminos principales que confluían en el lugar que se había escogido para situar el nuevo núcleo y, asimismo, se distribuían los caminos que facilitarían la ordenación de las parcelas del sector comunicándose el núcleo con todas las parcelas por un entramado de caminos que finalmente llegaban a las calles de ronda y principales de la población.

Las manzanas, con esquemas generalmente rectangulares, se conformaban por diferentes tipos de vivienda, prestándose especial atención a las que debían ocupar las esquinas, ya que conferirían carácter a las calles. Forman la estructura del núcleo que se podría ampliar indefinidamente siguiendo los ejes. Se usó la plaza mayor, perfectamente definida, como lugar de llegada de los diferentes caminos y dándole especial protagonismo, tanto dentro de la ordenación general de la ortogonal reguladora como a nivel simbólico, pues será el centro cívico de la población, el lugar de encuentro.

B.- Poblaciones con trazado irregular. Frente a la rigidez de los trazados ortogonales se plantean una serie de ordenaciones que nos presentan en sus disposiciones de regulación elementos sorprendentes en la configuración urbanística. Los programas que vamos a analizar no se llegaron a completar, pues se proyectaban los núcleos en su posible extensión máxima.

En la memoria de Villalba de Calatrava, Fernández del Amo señalaba: “Teniendo en cuenta que el terreno de emplazamiento es prácticamente llano excepto algunos declives en su periferia, el trazado general se ha proyectado con un tipo permanente de manzana en la que se distribuyen, de una forma idéntica para todas ellas, las viviendas de colonos y una, con el mismo perímetro, que comprende los edificios públicos y el resto de las viviendas de colonos hasta completar el número total. Se disponen estas manzanas en forma de tresbolillo, dejando entre ellas un rellano a modo de placeta que se dedicará a vegetación para expansión del poblado [...]. El trazado sinusoidal de las calles y el retranqueo de los edificios, le prestará una movilidad que alivie su monotonía”⁴.

Villalba de Calatrava fue conocido en los ambientes técnicos de la Delegación del Instituto Nacional de Colonización como el “pueblo de los toneles”, por la forma que adoptan sus manzanas. Es la solución a las problemáticas de monotonía, cada vez más acusadas, durante los sucesivos años de construcciones de poblaciones de nueva planta. En este sentido Juan Zavala en la *V Asamblea Nacional de Arquitectos* señalaba: “Pero al examinar el desarrollo que en España ha tenido la arquitectura durante los últimos años, se ve que no sólo no ha avanzado, sino que ha retrocedido respecto a los adelantos de la técnica y de la aplicación de materiales que se hacen en el resto del mundo [...]. Nos hemos refugiado en viejas formas, mas esas formas, que eran actuales en su época y que entonces fueron representativas, no sólo de una técnica, sino también de todo un sistema de ideas, de opinión e incluso de gobierno, al volverlas a descubrir ahora, parece absurdo pretender que con ellas está dicha la última palabra y que si no empleamos hoy otros medios para expresarnos sea porque ya estamos de vuelta de innovaciones y de pasados errores [...]. Pero superada ya la etapa de reacción inevitable, debemos ahora, entre todos –puesto que de todos han sido los errores y de todos debe ser la tarea– esforzarnos en lograr una arquitectura que sea reflejo de nuestro tiempo” (ZAVALA, 1949).

La línea común de todos ellos será la plaza mayor, plaza que se va a realizar desde el primer momento pensando en las dimensiones máximas de la población y, por tanto, hoy en día quedan muchas de ellas por encima de las necesidades del núcleo, sobredimensionadas en extremo. Se realizaba la plaza y sus edificios desde un principio, con el programa más desarrollado que los destinados a la población, pues al ser generalmente el núcleo generador del proyecto de ordenación, éste no podía ir evolucionando con las sucesivas fases de construcción de viviendas y otros servicios que se preveían. En el caso de Villalba de Calatrava la plaza perdió protagonismo a favor de las zonas ajardinadas entre manzanas.

Dentro del esquema de la plaza mayor denominada generalmente “plaza del Caudillo”, se ordenaban el ayuntamiento, la iglesia, el centro social y los comercios, unidos la mayoría de las veces por una línea de soportales. El ayuntamiento funcionaba como edificio del Instituto Nacional de Colonización, ya que los núcleos dependían de poblaciones cercanas y el edificio era más un centro administrativo, eso sí, aparecía con toda una serie de elementos para diferenciarlo del resto de las edificaciones y así denotar su función; aparecen torres, relojes, balconadas, etc.

Las iglesias con una fisonomía fija, con torre y una sola nave, ocupaban un lado de la plaza, al que se adosaban la casa rectoral. El centro social variaba según la dimensión de la población y podía pasar desde el simple bar, al centro con salón de actos-cine, biblioteca, etc.

Otro de los núcleos que hemos señalado como trazado irregular es Villanueva de Franco (Ciudad Real) (ALMARCHA, 1996). Es uno de los exponentes más interesantes de las propuestas arquitectónicas de nueva planta realizadas en la posguerra en la provincia de Ciudad Real. Refleja las perplejidades políticas, económicas y arquitectónicas del “Nuevo Estado” nacido tras la guerra civil, se podría decir que se trata de una actuación simbólico-económica. Se construyó en 1949 por parte del Instituto Nacional de la Vivienda bajo proyecto de Arturo Roldán Palomo⁵. Esta situación provoca un primer problema bastante interesante en lo que se refiere a este núcleo de población. Se puede decir que fue una actuación circunstancial y ello llevó aparejado una falta de previsión de actividades económicas para sus habitantes que hicieron inviable su uso durante quince años, hasta que pasó a ser competencia del Instituto Nacional de Colonización que lo dotó de los elementos necesarios para que se pudieran realizar actividades productivas por parte de las familias que fueron a residir al nuevo núcleo de población. Las razones para su intervención quedan oscuras, pero van a determinar una serie de características simbólicas sumamente interesantes. Para la ordenación de la población y, dado el emplazamiento asignado, al borde de la carretera de Madrid-Andalucía, se planificó el núcleo formando una estructura semicircular con la plaza ocupando el centro y partiendo de esta los ejes radiales. Las manzanas de viviendas se planifican de forma radio concéntrica. La plaza asume importantes valores simbólicos presentándose como fachada ante la carretera y engloba los edificios representativos de la población, con las formas más enraizadas dentro del carácter arquitectónico del “Nuevo Estado”, cha-piteles de pizarra, granito y bolas⁶.

Las poblaciones tenían el mayor protagonismo simbólico en las plazas mayores. En los primeros momentos, estos signos estaban más ligados a las actividades que se estaban realizando en esos años por la Dirección General de Regiones Devastadas y, por tanto, más apegados a una línea de tipismo, con arcos y chapiteles neoherrerianos para ayuntamientos a iglesias, como signos de identificación del poder. Con los años se produce una evolución en los signos de representatividad y, aunque siguen apareciendo ciertos rasgos de tipismo, las formas se van depurando, sin abandonar el espacio de la plaza como eje de la vida del núcleo.

La imagen que la población muestra al viajero que transita por una vía tan frecuentada como la citada carretera es la de una arquitectura construida dentro de los códigos genéricos de la españolidad de inspiración herreriana, edificada como emblema de los logros del nuevo estado lo que la hace un pequeño icono de lo que podrían haber sido las arquitecturas del poder del momento.

Las viviendas agrícolas se planteaban teniendo en cuenta los datos recogidos en los estudios realizados sobre las determinantes marcadas por los cultivos y las posibilidades de aprovechamiento, de ese modo se concretaban los espacios de anejos agrícolas dentro de la vivienda. Según los ingenieros agrónomos, la vivienda era un elemento más de la explotación agrícola, lo que gravaba la amortización de la parcela de tierra asignada al colono; y por tanto, la vivienda debía responder a las necesidades de espacio tanto agrícola como humano pero buscando la máxima economía de costos.

Los programas que realizó el Instituto Nacional de Colonización tenían sus antecedentes en época republicana, por ejemplo el Concurso de anteproyectos para la construcción de poblados en las zonas regables del Guadalquivir y el Guadalmellato, nacido al amparo de la Ley de Obras de Puesta en Riego, del 13 de abril del 1932. En las bases quinta y sexta del concurso se establecían las características de las viviendas agrícolas y para otras profesiones. En la base quinta se definía la vivienda agrícola con un programa mínimo de cocina-comedor, tres dormitorios, despensa, desván y retrete, más los anejos de almacén de granos, de henos y paja, depósito de estiércoles y basuras, depósito de maquinaria, cuadra, establo, cochiquera, gallinero y corral. En la base sexta se especificaban los programas de las viviendas para otras profesiones que se subdividían en dos tipos: uno para comerciantes o industriales y otro para artesanos.

También debemos tener en cuenta el concurso sobre La vida rural en España: Estudio técnico y jurídico para una actuación del Estado en la materia, celebrado el 13 de octubre de 1935, que ganó José Fonseca Llanedo, arquitecto encargado del Seminario de Urbanología de la Escuela de Arquitectura de Madrid entre los años 1932 y 1936. El ganador del concurso plantea en su estudio que en la realización del proyecto, ha de tenerse muy en cuenta si las viviendas son para propietarios o braceros. Si las viviendas son para propietarios, valorará la densidad de población de la comarca, el patrimonio familiar medio, la renta anual y la amortización de la vivienda. Para las viviendas de los braceros se consideró completar la vivienda con un anejo para la explotación de animales domésticos.

También señaló la necesidad de que el Estado determinase unas zonas con características comunes referidas a la economía rural y añadía que una vez delimitadas estas zonas, se convocase un concurso de viviendas rurales que determinase costos y tipos⁷. Ofreció dieciséis soluciones para llevar a cabo la política de mejora del medio rural y cómo debía afectar esto a los diferentes organismos y estamentos sociales en su puesta en funcionamiento que será ampliamente recogida en la posguerra. La solución 16 enlazará directamente con muchos de los discursos teóricos del Nuevo Estado pues señalaba: “16. Al lado de la campaña económica e higiénica se hará una reivindicatoria de los valores espirituales del campo, de conservación de las peculiaridades bellas de su arquitectura, de exaltación de sus tradiciones, de restauración de la personalidad e individualidad de los pueblos que la han perdido; en fin, de todos aquellos estímulos del vivir campesino que deben contribuir, tanto como el bien hallarse en el hogar bien construido, a hacer amable y digna la vida en los campos españoles” (FONSECA, 1936).

Terminada la guerra, Fonseca pasó a ocupar la dirección del Instituto Nacional de la Vivienda, y convocó en 1939 el Concurso de Viviendas Rurales, que determinó las actuaciones del Instituto Nacional de la Vivienda en el mundo rural. Las Ordenanzas del Instituto Nacional de la Vivienda de 1939 serán las que marquen las dimensiones y normas constructivas, cuyos modelos utilizados en la vivienda

rural constaran de un programa mínimo de tres dormitorios, cocina-comedor y retrete, remarcándose la posibilidad de que fueran los planes crecederos. Igualmente se señalaba la necesidad de separar la vivienda de los anejos agrícolas y las dimensiones del patio-corrал, normas que fueron utilizadas en los programas del Instituto Nacional de Colonización. Una constante en los programas de realización de los proyectos de viviendas es la idea de funcionalidad, como base de la organización de esos espacios mínimos, definidos para cada habitación o dependencia, que se insertaban en un solar con unas medidas estándar entre 300 y 500 m², que respondían a programas de jornaleros y colonos, junto con la variable del tamaño de las familias.

La definición de modelos y formas en las viviendas rurales no fueron únicamente tomadas de las propuestas españolas, sino que también se tuvieron en cuenta actuaciones similares de otros países; por ejemplo, Fonseca utiliza los modelos del Agro Pontino junto con modelos realizados por sus alumnos para ejemplificar su propuesta de actuación estatal en la vivienda rural. Ambas propuestas fueron comunes a los arquitectos de la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones como al INC.

Con el desarrollo de la actividad constructiva se fueron depurando los diferentes tipos de vivienda y se redujeron, por tanto, las múltiples variantes que se hacían en los primeros años, concretándose finalmente en tres o cuatro programas de vivienda, tanto para su desarrollo de habitaciones como en su construcción exterior. En las poblaciones, objeto de nuestro estudio, encontramos desde los seis modelos de vivienda de Paredes de Melo a los tres fijados para los núcleos de la Encomienda de Múdela.

Las viviendas de comerciantes y artesanías partían del programa común de la vivienda del colono, pero, generalmente, desaparecía la zona de anejos agrícolas y la parte baja se ocupaba para taller o comercio. Para los profesionales se partía asimismo de la vivienda de colono, aunque se le daba una mayor amplitud en las dimensiones y se eliminaban la zona de patio y anejos. Las viviendas de maestros se situaban relacionadas con la edificación de las escuelas, la del médico con el consultorio médico, la casa rectoral vinculada con la iglesia y la vivienda del administrador con el edificio de administración o ayuntamiento; como consecuencia, se localizaban según las edificaciones de su actividad y sin un lugar determinado previamente en la estructura de la población, aunque generalmente los emplazamientos de los servicios ocupan lugares parecidos en todas las poblaciones.

Las viviendas recogen exteriormente las recomendaciones del Instituto Nacional de la Vivienda y del Instituto Nacional de Colonización, retomando los tipos de viviendas de la región al amparo de la utilización de los mismos materiales. También se utilizaban en determinados casos los elementos característicos de la arquitectura popular de la zona de actuación, como podían ser balconadas, rejas, antepechos, entradas de carruajes, etc.

Los programas de equipamientos siguen las propuestas del Instituto, aunque debemos destacar el hecho de que en Villalba de Calatrava se incluye en el programa simbólico de la iglesia un retablo⁸ y vía crucis obra de Pablo Serrano o la fachada realizada por Mompó. También en el mismo núcleo se proyectó el cementerio, hecho nada habitual en otros proyectos de colonización. Igualmente significativa es la existencia de un cuartel para la guardia civil en Villanueva de Franco.

El análisis de las propuestas de colonización realizadas en la Encomienda de Múdela, Paredes de Melo y Villanueva de Franco nos muestran cómo las fórmulas definidas para la puesta en funcionamiento de las grandes obras de regadío son utilizadas sin ninguna modificación en las zonas de secano y que los únicos elementos diferenciadores aparecen determinados por el oficio de sus creadores.

Notas

¹ Circular 246, 1949, pp. 1-2.

² Respecto a la construcción de Villanueva de Franco, se dice que Franco en un viaje para cazar en Viso del Marqués (Ciudad Real), se le hizo muy largo el recorrido entre Manzanares y Valdepeñas (27 km de la carretera de Andalucía en la provincia de Ciudad Real), pues no existía ninguna población intermedia, el Ministro acompañante decidió construir una población entre ambas y al borde de la carretera nacional.

³ En la actualidad se llama Consolación.

⁴ Memoria del proyecto de Villalba de Calatrava.

⁵ Arquitecto de la Diputación Provincial de Ciudad Real. Por el momento, los planos originales de la ordenación general del núcleo y de las diferentes construcciones que lo componen no han sido encontrados, ya que no se han catalogado los fondos de los Servicios Técnicos de la Diputación Provincial de Ciudad Real, ni tampoco aparecen en los archivos del Instituto Nacional de la Vivienda. Los que se han utilizado para este estudio son los que se encuentran en los archivos del I.R.Y.D.A., organismo que se hizo cargo de la documentación del antiguo INC, y que asumió el núcleo quince años después de su construcción.

⁶ En este sentido es interesante constatar cómo la imagen de Villanueva de Franco se une por los elementos formales del lenguaje arquitectónico con la población reconstruida de Brunete (Madrid), uno de los símbolos más sobresalientes de las actuaciones de la Dirección General de Regiones Devastadas en las reconstrucciones del Estado tras la Guerra Civil de las poblaciones hito de la contienda (ALMARCHA, 1991).

⁷ Iniciativa recogida en el Concurso del Instituto Nacional de la Vivienda en 1939.

⁸ Desaparecido en la actualidad.

Bibliografía

ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR, E. "Aproximación al urbanismo y arquitectura de Brunete (1939-1946)", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. 1991.

ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR, E. "Un enclave neoherreriano en La Mancha: Villanueva de Franco", *Cuadernos de Estudios Manchegos*. 1996.

AA.VV. *Historia y evolución de la colonización agraria en España*. M.A.P.A., M.O.P.U. Madrid. 1988-1994.

AA.VV. *Nueve pueblos de Colonización en Ciudad Real*. Centro de Exposiciones de la Diputación provincial. Ciudad Real. 1996.

AA.VV. *Modelos alemanes e italianos para España en los años de la posguerra*. Escuela T6 Ediciones. Pamplona. 2004.

BALDRICH, M. "El planeamiento rural". *V Reunión de Técnicos Urbanistas*. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid. 1951.

FONSECA, J. "La vivienda rural en España: Estudio técnico y jurídico para una actuación del estado en la materia". *Arquitectura*, Enero 1936.

FRANCO, F. *Discursos y mensajes del Jefe del estado 1951-1954*. Publicaciones Españolas. Madrid. 1955.

FRANCO, F. "Discurso al Congreso Nacional del Movimiento 17 de Julio de 1956". En RÍO CISNEROS, A. *Pensamiento político de Franco*. Servicio Informativo Español, Madrid, 1956.

ZAVALA, J. "Tendencias actuales de la arquitectura". *Revista Nacional de Arquitectura*. Junio 1949.